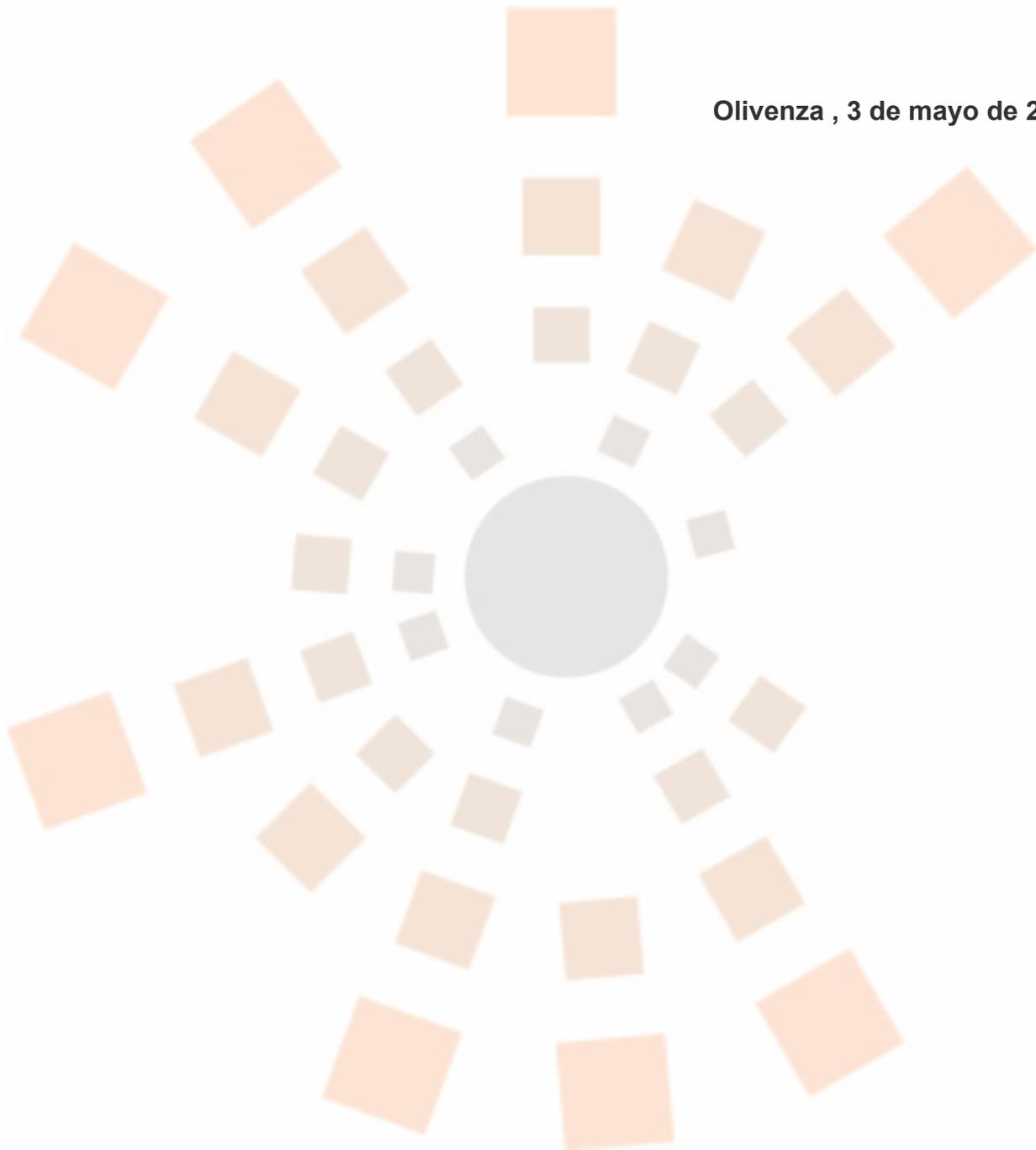


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL LA BIBLIOTECA MUNICIPAL MANUEL
PACHECO**

Olivenza , 3 de mayo de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL LA BIBLIOTECA MUNICIPAL MANUEL PACHECO

Olivenza, 3 de mayo de 2002

Alcalde, Presidente de la Diputación, señoras y señores, queridos amigos.

Un buen libro con un buen cigarro, tú no creas que sienta mal, pero fuera de la biblioteca, en la intimidad.

Queridos amigos de Olivenza, tenemos un alcalde que cuando quiere exponer una tesis lo hace en forma de pregunta, y en lugar de decir lo que quiere, pregunta. Y, como yo sé que me lo va a decir después, pues lo podías haber dicho ya claramente, ¿tu qué es lo que quieres Ramón? ¿Que esto no sea una biblioteca municipal sólo, sino que sea un centro de estudios luso-extremeño?, ¿esto es lo que quieres? Pues no lo preguntes ¡Pídelo! Porque después te vas a la caseta y allí lo pides. ¿Habéis visto el respeto con el que se dirige? Menos respeto aquí y más respeto cuando jugamos al dominó, que es donde yo creo que hay que...

Bien, yo creo que sí, que es una buena idea visto el fondo que existe en la biblioteca de temas portugueses, algunos de los cuales son inéditos en otras partes y están solamente aquí, en la biblioteca que hoy inauguramos, en la biblioteca Manuel Pacheco. Muchas veces, cuando a mí me hacen algunas preguntas, no los periodistas, sino los alumnos de escuelas y de institutos que hacen periódicos, hay veces que te hacen preguntas que son muy difíciles de responder, dicen: ¿qué es la democracia? Y, en tres líneas, es bastante difícil responder a preguntas que son de una complejidad enorme, ¿no? Poco a poco voy aprendiendo a responder a ese tipo de preguntas y, por ejemplo, si ahora me preguntaran: ¿qué es una democracia? Pues, una democracia es un sistema político donde no se prohíben los libros. ¿Alguna definición? Porque, aquello, aquel sistema político, donde se prohíben los libros, es una dictadura. Así que ya tenemos ahí una buena definición para explicar a los chavales, a los críos y a algunos adultos que todavía se andan preguntando por este tipo de cosas. Así que una democracia es un sitio donde los libros no están prohibidos. Y alguien de los que estén aquí con 20 o 25 o 30 años dirá: y ¿éste de que está hablando? Porque hace muy poco se prohibían en este país, y muchos de los que estamos aquí, pues andábamos con el tráfico de libros en la maleta, de libros prohibidos, que no se podían leer sencillamente porque estaban prohibidos por el régimen. Es decir, no podían evitar que se escribiera, ¿no?, o que se pensara, pero ya que no podían evitar que uno en la intimidad escribiera, evitaban el que se publicara, y había determinados libros que no se podían leer.

Yo tengo algunas anécdotas muy graciosas. Algunas veces me preguntan: ¿y tú por qué eres del Barça? Ente otras cosas porque yo, en el año 73, que estaba en Francia como consecuencia de algunos problemas en la universidad, pues el día 22 de diciembre cruzaba yo la frontera, por la noche, en tren, justo el día que habían

asesinado a Carrero Blanco y, claro, el control que había en el tren Madrid-París era espeluznante, ¿no?, y yo venía, en la maleta, con libros poco recomendables para el régimen de entonces. Y cuando me iban a registrar los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado la maleta, pues era tal el nerviosismo que yo tenía, porque lo que tenía allí era complicado, que no se me ocurrió otra cosa que preguntarle al funcionario de policía: ¿y sabe usted cómo quedó ayer el Barcelona? Y dice: ¿usted es del Barça? Y empezamos a hablar del Barça y pasé sin que me registrara la maleta. Si llega a ser del Madrid me busco un lío, pero fue casualidad que era del Barcelona.

O sea, que los libros valen para todo, hasta para hablar de fútbol y poder escapar de lo que antes era una costumbre muy arraigada en nuestro país. Costumbre que no solamente ha sido en nuestro país, ha sido todo el pasado de la humanidad. Es decir, por hacer otra definición también muy sencilla, el pasado de la humanidad ha sido una guerra entre los que querían quemar los libros y los que querían que no se quemaran los libros, ésta ha sido la pelea. Ésta ha sido la pelea desde los tiempos de la antigüedad. Las religiones, sobre todo las religiones monoteístas, las religiones del libro, las que tienen el libro que enseña y dice todo, pues éstas han tenido una pelea a muerte contra todo lo que no era ese libro, y así los papas quemaban los libros judíos, los judíos quemaban la Biblia cristiana, católica, los cristianos y los judíos quemaban el Corán, el Corán quemaba la Biblia. Es decir, ¿por qué? Porque todo lo que no fuera la verdad que estaba en ese libro era heterodoxia pura y, por lo tanto, había que quemarlo. Claro, el problema además surgía, que cuando uno se aficiona a quemar libros, pues termina quemando gente. Y esto ya es casi tan grave como lo primero. Y lo vemos, pues, desde la Alemania nazi donde empezaron quemando libros en la famosa noche de los cristales rotos y terminaron quemando a gente en los famosos hornos crematorios de los nazis. Pero hace tres días o cuatro días o una semana también a los judíos les dio por quemar la biblioteca de Palestina, es decir, en vez de gastar las balas para otras cosas, pues tiraron bombas contra la biblioteca de Palestina. Y en Sarajevo no digo nada, hubo un ataque en toda regla y ordenada, como si fuera una operación militar del más alto valor estratégico, donde por el Norte, Sur, Este y Oeste atacaron la biblioteca de Sarajevo. O lo que pasó con los romanos, dicen unos; con los árabes, dicen otros, de la biblioteca de Alejandría que ahora, por cierto, se acaba de volver a poner en todo su esplendor. Es decir, que ésta ha sido una guerra que está llena de miles de ejemplos donde, ya digo, se empieza quemando libros y se termina quemando a la gente, y así hasta hace muy poquito.

Pero incluso hoy, en nuestro país, donde ya no existe esa costumbre por parte del sistema, pues todavía hay sitios, en España, donde se siguen quemando libros, donde todavía sigue habiendo salvajes. En el País Vasco, de vez en cuando, leemos en las noticias de que se ha quemado la biblioteca de San Sebastián de no sé qué, o la librería del País Vasco de no sé cuánto, porque hay salvajes. Y, claro, esa manía, esa obsesión contra un libro, ¿por qué será? Ah, yo creo que es, simplemente, producto de la debilidad mental de aquellos que articulan ese mecanismo y, sobre todo, la falta de confianza en sus propias ideas. Cuando uno tiene sus ideas bien consolidadas, tiene convicciones profundas, le importa muy poco que otros puedan tener otras ideas, otras convicciones, puedan leer cosas, y teorías distintas de las que uno representa. Pero cuando uno tiene poca confianza en lo que defiende, inmediatamente intenta que los demás no lean otras cosas que puedan poner en evidencia lo que se defiende, y así tenemos lo del País Vasco, o la famosa sentencia contra Rushdie sobre el libro que escribió sobre el Corán, que

todavía está amenazado de muerte por el régimen iraní. Es decir, disparates que parecen increíbles, pero que en definitiva yo creo que para esa gente, que persigue de esa forma tan brutal los libros, es porque yo creo que ellos consideran que un libro es una bomba, un libro es una bomba, y que alguien pueda estar absurdamente con las orejas puestas creyéndose las verdades que le cuentan, y de pronto en un libro descubre que hay otra verdad distinta, y esto es una bomba de relojería que puede explotar en cualquier momento.

Así que, si para los que no aman los libros, y para los que piensan que en los libros está el peligro, un libro es una bomba, pues esto que inauguramos hoy es un arsenal, esto es un arsenal. Y me alegro, además, de inaugurar un nuevo arsenal de libertad. Éste es un arsenal de libertad. Es decir, las bombas que aquí tenemos son bombas que reflejan la libertad, las raíces, la historia, nuestro pasado, el rastrojo de nuestra cultura, que si se quema pues nos quedamos, nos quedamos vírgenes y, al quedarnos vírgenes, nos quedamos casi sin sentido y sin conocimiento.

Entonces yo me alegro mucho de inaugurar esta biblioteca Manuel Pacheco porque es un eslabón más en esa cadena de arsenales que tenemos en Extremadura. Casi todos los extremeños sabemos en lo que somos los últimos, pero casi nadie sabe en lo que somos los primeros, tal vez por una cierta tendencia castigadora que tenemos los extremeños de recrearnos en el dolor y no alegrarnos de las alegrías. Y, entonces, todos los extremeños sabemos que somos los últimos en algunas cosas, pero no sabe casi nadie que somos los primeros en bibliotecas por número de habitante. Somos la región que más bibliotecas tenemos por número de habitante de toda España. Y ése es un buen dato, que no tendrá, a lo mejor, una influencia ahora en nuestro desarrollo pero que, sin duda, esto es una semilla que se planta de cara al futuro, que hará posible que el desarrollo nuestro sea diferente respecto a lo que ha sido anteriormente. La primera región en bibliotecas por habitante. Es verdad que no somos la primera región en lectores, o de periódicos o de libros, pero, bueno, tiempo al tiempo. Aquí se podía leer poco, entre otras cosas, porque la gente a los 11 años salía de la escuela, los que podían ir y, entonces bastante difícil, que yo creo que, además, no debemos ensañarnos todo el día diciendo que hay que leer, hay que leer, hay que leer. Sencillamente hay gente que no puede leer, que no puede leer: uno, porque no sabe; o dos, porque no tuvo el hábito de la lectura. ¿Cómo va a tener el hábito a la lectura la persona que a los 11 años le llevaban a coger aceitunas? Entonces, no hagamos tampoco el ridículo intelectual, superior, diciendo: hay que leer. No, no, hay que leer aquéllos que tienen la obligación de ir empezando a entender que en los libros está todo lo que uno puede saber y lo que uno puede averiguar y lo que uno puede pensar, que, incluso, cuando llega la primavera y se altera la sangre y entra la abstenia primaveral, y algunos tienen ganas de abandonar este mundo, con un libro en la mano se te quitan las ganas. Sí. Yo no lo he tenido nunca por ahora, ¡eh! Pero... -no vayáis a interpretar otra cosa, que aquí hay que estar con los titulares, “Rodríguez Ibarra se quiso suicidar”, no, no- pero digo que si alguno de los que se suicidan se leyera antes un libro, seguramente encontraría explicación a eso que le está atormentando y que le está afectando en su cabeza.

Así que, inauguramos una biblioteca, pero no es una biblioteca nueva, es la biblioteca de Olivenza. Es decir, lo bueno que tienen las bibliotecas es que son para toda la vida, son eternas, y aunque cambie de sitio, siempre será la biblioteca de Olivenza, y cuando ésta desaparezca será otra biblioteca, pero es la misma biblioteca, es la biblioteca de Olivenza. Por eso, cuando yo he inaugurado algunas

bibliotecas nuevas, de nueva planta, que no existían nunca, decía: esta biblioteca ya no la va a inaugurar nunca nadie más. Una carretera sí, se puede quitar, cambiar, romper, estropear, no sé qué, y es otra carretera; la biblioteca siempre es la misma, tiene edificios distintos pero tiene el fondo cultural, los libros, que van aumentando, que se van multiplicando, y esto es lo que le ha pasado a Olivenza, que la biblioteca vieja se ha quedado pequeña y entonces, afortunadamente se ha quedado pequeña, lo cual es una buena noticia, y ha habido que buscar otro sitio. La ventaja que tiene Olivenza es que tiene un patrimonio arquitectónico extraordinario y, entonces, se ha podido encontrar este cuartel y esta fábrica de harina antigua y se ha podido remozar para darle un uso cultural junto al museo etnográfico, y que imagino que pronto junto al albergue infantil y a la fundación tutelar de menores, al archivo. En fin, aquí se forma un conglomerado importantísimo. Y es buena idea. Además, yo cada vez que veo un edificio así, que tuvo un uso distinto de lo que fue la lectura, se le da un uso cultural, me alegro mucho, por ejemplo, la cárcel de Badajoz cuando se convirtió en museo, o el museo etnográfico que también fue cárcel, en algún momento determinado, se convirtió en un museo, o este cuartel se convierte en una biblioteca, bueno, yo creo que eso es un cambio espectacular.

Éste era un cuartel que me imagino, Limpo sabe mucho más que yo de la historia de Olivenza, pero imagino que serviría para una defensa colectiva de los oliventinos frente a las múltiples agresiones que había, y tenía que haber un ejército que defendiera colectivamente a los ciudadanos o al enclave estratégico, etc. Bueno, pues ahora lo hemos convertido en otro cuartel para defensa individual de cada uno de nosotros, para la defensa individual de cada uno de nosotros. Es decir, la vida ofrece muchos problemas, muchas dificultades, y aquí encuentra uno, en un libro encuentra uno, su defensa individual, o bien para los problemas que se planteen en la vida o, sencillamente, para aumentar el conocimiento, la cultura y el saber. Y, aquí, también se hacía pan, se hacía harina, se hacía harina para alimentar el cuerpo. Bueno, pues aquí hacemos también harina para alimentar el espíritu, para alimentar todo aquello que no es el cuerpo y que conforma ese todo que se llama ser humano. Aquí encontramos un alimento espiritual, y aquí encontraremos, pues, lectores de todo tipo desde los niños pequeños hasta los adultos. Yo espero que el director tenga la paciencia suficiente como para aguantar que los niños hagan más ruido de la cuenta, pero que eso, que estén aquí, ya es una ventaja, ya es una alegría, porque eso significa que han imitado lo que se les está diciendo y lo que hacían en su casa sus padres. Sabéis que los niños..., decimos que los niños tienden a imitar todo lo de los padres, y cuando una niña pequeña quiere ponerse los zapatos de tacón de la madre, esta niña es que quiere imitar a la madre; o cuando quiere afeitarse, este niño quiere imitar al padre; o cuando se quiere maquillar, quiere imitar a la madre, o al padre, porque ya hoy se maquilla todo el mundo, como ustedes saben. Pero, sin embargo, fíjense que no les da por imitar la lectura, o ¿será que es que los mayores no les damos ejemplo? Porque esto puede ser. Si imitan todo, si presumimos..., ¿ha visto lo bien que come mi hija?, que bien coge la cuchara y el tenedor; pero no decimos, ¿ha visto qué bien me imita en la lectura?, sencillamente, porque, a lo mejor, cuando teníamos que estar leyendo, estamos viendo Gran Hermano o Operación Triunfo y entonces, pues claro, lo que imitan es, pues, vivir sin trabajar, que es la cosa que te ofrecen en esta nueva cultura que se está imponiendo. Es decir, hoy me imagino a un muchacho joven diciendo: fuf, tener que hacer una carrera, sacar un máster, no sé qué, no sé cuántos, total para, a lo mejor, ser telefonista de Airtel. Pues yo me meto en Gran Hermano, no doy un palo al agua, no lo he dado nunca, he fracasado en todo y soy el tío más famoso de la región. Así que, claro, competir con esa forma de enseñar a

vivir, es difícil. Entonces, decirles a la gente: oiga, véngase usted aquí a la biblioteca que aquí va a encontrar, a lo mejor, respuesta a sus problemas, a sus preguntas y además va a tener posibilidad de formarse un futuro. Dice: no, me voy a Gran Hermano o a Operación Triunfo y allí lo tengo mucho más fácil. Pero, en fin, si los niños no leen es porque, muchas veces, nos imitan lo que hacemos los padres y, por lo tanto, no buscaremos responsabilidades en los pequeños, sino que habrá que buscar responsabilidades en los adultos.

Tampoco hay que obsesionarse con leer, ¡eh!, tampoco hay que estar todo el día pensando: tengo que echar media hora de lectura, o una hora, porque si no leo todos los días, no estoy cumpliendo la norma ni soy culto. No, no, que cada uno haga lo que quiera, ¿no?, que cada uno haga lo que quiera; y no hay que estar todo el día pendiente, y si no se lee, pues qué se le va hacer. Y..., se lea cuando se pueda, y los libros hay que leerlos cuando interesan y cuando gustan, y no hay que leerse un libro a la fuerza desde el principio hasta el fin, a la página 30 si no me gusta, fuera, otro. Lo que pasa es que deberían ser un poquito más baratitos, para poder decir otro, porque aquí se editan cantidad de títulos en España, ediciones muy cortas y, por lo tanto, muy caras.

Pero, en fin, que cada uno haga lo que quiera. Aquí hay un instrumento que pone el ayuntamiento de Olivenza a disposición de los oliventinos, y yo creo que el director va a tener bastante trabajo, porque conozco cada día más a la gente de Olivenza y me parece que aquí van a encontrar su asiento, como en muchísimos sitios. Yo me sentiré, cuando sea mayor, orgulloso de algunas cosas que hemos hecho en Extremadura, pero si algún día tengo nietos y se sientan aquí, y seguramente se sienten algún día en esta biblioteca, me podré sentir orgulloso, ante mis nietos, de que nosotros tenemos un arsenal de bibliotecas en Extremadura como nadie tiene en España. De esas cosas sí me voy a sentir orgulloso, de otras cosas, bueno, eso lo hace cualquiera, basta tener dinero.

Y me siento también satisfecho de que se le dé el nombre de la biblioteca, que hoy inauguramos, a Manolo Pacheco. Manolo Pacheco es una persona que merecía el nombre de una biblioteca, más que el nombre de una calle. Los nombres de las calles son peligrosos, yo no sé cuántas placas habrá ya en la región: 2000 o 3000, el día que yo me vaya y tengan que quitar las placas, ¡no van a tener trabajo! Pero, en fin, siempre tiene uno la sensación del nicho, cuando está ahí la placa, el nicho, ¿no? Pero una calle es peligrosa, porque una calle si tienes mala suerte y te empiezan a poner ahí cosas, negocios poco recomendables o lo que sea, pues ¡vaya nombre!, ¿no?, para un poeta como Manolo Pacheco, si a lo mejor es una calle que se convierte en la calle, pues yo que sé, en la calle de no sé qué, nunca se sabe, ¿no? Pero, esto, nunca va a haber problemas de que esté lleno de cosas extrañas y raras, es decir, que esto siempre hará honor y honra al nombre de Manuel Pacheco, al que yo conocí cuando hice el servicio militar, -porque yo no tuve la suerte de ser estrecho de pecho y me tragué quince meses de mili, ha habido otros que han tenido esa suerte, tenían los pies planos, eran estrechos de pecho o sus padres tenían excesivos jamones, y no hicieron el servicio militar, pero yo sí- y conocí a Manuel Pacheco en la zona militar, yo era cartero y él era escribiente, era el que llevaba las nóminas, y yo, cada vez que lo veía allí, decía: será posible, seremos imbéciles los españoles, tener un tipo como éste aquí escribiendo las nóminas, que las puede hacer cualquiera, en lugar de estar haciendo poesías. Siempre lo pensé y en alguna ocasión, siendo ya Presidente, a algún funcionario le he escrito una carta diciendo: deje usted de hacer el tonto, hombre, póngase a escribir que es lo suyo.

No esté usted ahí siete horas, seis horas y media haciendo no sé qué, pasando a máquina no sé qué o haciendo fotocopias, esto lo puede hacer cualquiera, pero escribir es un lujo. Hacer una obra de teatro o hacer..., yo qué sé, esto es un lujo, de esto tenemos muy poco en Extremadura, afortunadamente cada día más, cada día empieza a haber una nueva cultura. Y entonces, Manolo Pacheco estuvo ahí, el hombre, muchísimos años y lástima, yo creo que Pacheco vivió en una época que no le correspondía, tenía que haber vivido ahora. Si Manolo Pacheco, con el apoyo que hay desde las instituciones, hubiera vivido ahora, Manolo Pacheco sería uno de los poetas más grande del mundo. Lo que pasa es que vivió hace cuarenta, treinta, cincuenta años, cuando estaba en su plena madurez intelectual hace treinta o veinte, y entonces no había los apoyos que existen ahora. Y encima vivía en Extremadura, donde había menos apoyos, no estaba en la capital y, por lo tanto, fue un gran poeta que no ha tenido el sitio que le correspondería en la historia de la literatura mundial, a pesar de que tiene un prestigio bien ganado como consecuencia de sus relaciones con la Generación del 27, etc. Pero, hoy Manolo hubiera vivido, hoy Manolo sería un personaje absolutamente extraordinario. No es posible, no le podemos dar eso que él hubiera necesitado cuando era poeta. Y hoy ha hecho muy bien el ayuntamiento de Olivenza, yo le felicito, de que a su hijo predilecto, y a la mayoría de Extremadura, Manolo Pacheco, se le pueda dar el nombre de esta biblioteca que, yo creo, que dignifica a la biblioteca y la biblioteca dignifica el nombre del que fue un gran poeta que vivió antes de lo que tenía que haber vivido. Fue un heterodoxo, fue un heterodoxo, lo que pasa es que se hizo todo lo posible por convertirlo en un ortodoxo para que no destacara ni llamara excesivamente la atención de lo que era el mundo cultural de aquel tiempo, pero fue un heterodoxo. Yo mantengo, y seguiré manteniendo esa tesis, y estoy muy satisfecho: uno, de inaugurar esta biblioteca; dos, de estar en Olivenza del que soy, pueblo del que soy hijo adoptivo; y, tercero, de darle esta satisfacción al hijo de Manolo Pacheco, con el que yo indirectamente tenía mucha relación a través de las cartas que su padre y yo nos mandábamos y nos escribíamos. La obsesión de Manolo Pacheco era siempre su hijo y Extremadura, y su mujer cuando estuvo enferma, éstas eran sus tres obsesiones. Así que me alegro de haberle podido saludar, lo hice cuando echamos las cenizas al río Guadiana y hoy, aquí, diciéndole que se sienta orgulloso, como nosotros nos sentimos orgullosos de Manolo y de esta biblioteca.

Nada más y muchas gracias.